EL APOGEO DE LA LITERATURA COLONIAL

Las poetisas anónimas — El Lunarejo — Caviedes

POR EL SEÑOR GENERAL OSCAR R. BENAVIDES
PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA

JUAN DE CAVIEDES[1]

DÉCIMAS

Coloquio que tuvo con la muerte un médico moribundo.

El mundo todo es testigo,
Muerte de mi corazón,
que no has tenido razón
de portarte así conmigo.
Repara que soy tu amigo,
y que de tus tiros tuertos
en mí tienes los aciertos;
excúsame la partida,
que por cada mes de vida
te daré treinta y un muertos.

¡ Muerte ! Si los labradores
dejan siempre qué sembrar
¿ cómo quieres agotar
la semilla de doctores ?
Frutos te damos mayores;
pues, con purgas y con untos,
damos a tu hoz asuntos
para que llenes las trojes,
y por cada doctor coges
diez fanegas de difuntos.

No seas desconocida
ni contigo uses rigores,

1. Nos hemos servido aquí del texto de la edición de Palma, subsanando sus errores y omisiones con la edición de Odriozola. (V. G. C.)

pues la Muerte sin doctores
no es muerte, que es media vida.
Pobre, ociosa y desvalida
quedarás en esta suerte,
sin que tu aljaba concierte,
siendo en tan grande mancilla
una pobre muertecilla
o Muerte de mala muerte.

Muerte sin médico es llano
que será por lo que infiero,
mosquete sin mosquetero,
espada o puñal sin mano.
Este concepto no es vano :
porque aunque la muerte sea
tal, que todo cuanto vea
se lo lleve por delante,
que a nadie mata es constante
si el doctor no la menea.

¡ Muerte injusta ! Tú también
me tiras por la tetilla ;
mas ya sé no es maravilla
pagar mal el servir bien.
Por Galeno juro, a quien
venero, que si el rigor
no conviertes en amor
sanándome de repente,
y muero de este accidente,
que no he de ser más doctor.

Mira que en estos afanes,
si así a los médicos tratas,
han de andar después a gatas
los curas y sacristanes.
Porque soles ni desmanes,
la suegra y suegro peor,
fruta y nieve sin licor,
bala, estocadas y canto,
no matan al año tanto
como el médico mejor.

Porque fiera no me achaques
te juro, por Dios bendito,
de matar cual don *Benito*
Ordanivia y *Melchor Vásquez*[1]
que despachan más que *chasques*[2]
y exceden en la porfía
a *Ojo de plata*, que al día
primero al enfermo ha muerto,
pues como éste es doctor tuerto
trae hecha la puntería.

Seré uno y otro *Utrilla*
en desollar con sus artes,
y por matar por tres partes
seré como otro *Rivilla*,
que mata con tarabilla
de retórica parlata;
y con su doctrina mata;
y también cual cirujano
sanguinolento y tirano,
con que es tres *Ojos de plata*.

Seré el doctor *Corcobado*
que, con emplastos y apodos,
birla mucho más que todos
porque éste mata doblado.
Y aunque siempre anda gibado
de las espaldas y pecho
este médico mal hecho,
en el criminoso trato,
si cura cual garabato
a matar sale derecho.

Seré Crispín que receta
a salga lo que saliere
de la cura, donde diere
con récipe de escopeta.
No hay vida en que no se meta
con bárbaros aforismos

1. Los nombres de los médicos de Lima en esa época van en cursiva.
2. Llamábanse así a los conductores de correos.

y en latín de solecismos,
este ignorante doctor,
siendo el bárbaro mayor
de todos los barbarismos.

Seré en pegar la pedrada
don Lorenzo el sin igual,
que da muerte natural
porque su cura es indiada.
Su persona fué llegada
del Potosí con la suerte
de médico ; mas se advierte
que tan sólo es, en rigor,
cacique o gobernador
de la mita de la Muerte.

Seré don *Pedro Chinchilla*
médico que cura a pie
y mata muy bien, aunque
no es la mula con la silla.
También son de esta cuadrilla
mil navajas engreídas,
que, en su ejercicio podridas
hoy tendrán muertes a parbas,
dejando de quitar barbas
por andar quitando vidas.

Como son el licenciado
Garrafa, torpe extranjero,
don *Juan de Austria*, ayer barquero,
y *Miguel López de Prado*,
Godoy, con su ojo saltado,
sin otros mil curanderos,
ignorantes majaderos
que matan, con libertad,
más hombres en la ciudad
que el obligado carneros.

Seré la gran doña *Elvira*,
médica por sucios modos
de la carnaza de todos,
porque a todos cursos mira.

Con las traiciones conspira
de su jeringa punzante
que es, por las ancas, matante;
de suerte que birla más
ella sola por detrás,
que nosotros por delante.

(Diente del Parnaso).

AL DOCTOR CORCOBADO

que contestó los versos precedentes con unas décimas ruines y unos esdrújulos tan esdrújulos como él.

I

Oye, corcobado físico,
de mi corcobado cántico
los agraviados esdrújulos,
loa de un dos veces sátiro.
A tí, *quircuncho* de médicos
y licenciado galápago,
mojiganga de la física,
tuerto en derechos de párroco,
fué tu concepción incógnita,
semen de flojos espárragos,
que corcoba tan acérrima
no la concibieron rábanos.
Heces de algún amor hético
formaron cuerpo tan párvulo,
y así de defectos cúmulo,
tienes en globo lo lánguido.
Concho sin jugo vivífico
hizo tu ingenio mecánico,
y así tu cuerpo ridículo
se formó con tanto obstáculo.
En tus espaldas el túmulo
traes denotando lo trágico,
envuelta en bayetas lóbregas
toda tu giba de plátano.

Si eres un barbero frívolo
o cirujano fantástico,
deja, matador, lo lírico
y trata sólo en lo asmático.
Versos de numen frenético
escribe un *botado-guácharo*[1],
ingenio peripatético
que en la cabalina es Tántalo.

II

Mono de la medicina,
jimio de los curanderos,
espantajo de barberos,
médico de melecina,
con más comba que bocina
que esa tu corcoba encierra ;
también en los versos yerra
como en curar tu opinión,
pues no es bien tire a traición
quien es hecho en buena guerra.

Según dicen las comadres
mucho en calidad adquieres ;
porque, por los muchos, eres
hijo de muy buenos padres.
Sácame, porque me cuadres,
de una duda y gran zozobra.
¿ Cómo teniendo de sobra
tu madre en los arrabales
tanta copia de oficiales,
te hicieron tan mala obra ?

Dime, tonto singular,
¿ cómo dices mal de quien
diciendo mal dices bien,
que hay bien en el decir mal ?

1. Expósito.

Si hablo en tesis general
de médicos, no hay disputa
de que en nada es disoluta
mi pluma, y así lo pruebo :
yo te puse como nuevo
sin decirte hijo de p.....

Por tu musa simple y boba
desde hoy aquí te condeno,
por mal Virgilio y Galeno,
a una bien pegada soba.
A palos esa corcoba
tengo de hacer que se humille,
y nadie se maraville
que, si con coplas mal hechas,
simple y tonto me desechas,
el que yo te desastille.

Volver por ti has intentado
con torpes coplas revueltas,
y no es mucho tenga vueltas
un hombre tan corcobado.
Lo que sí mucho he admirado
es que en tu madre subiesen
tantos, y que todos fuesen
a fabricarte en sus faldas
uno a uno, entrando a espaldas
y a ti ninguna te hiciesen.

Si de los médicos hablo,
en la opinión popular
de que no saben curar,
novedad ninguna entablo.
Basta, retrato del diablo,
odre hidrópico de viento,
tan gibado de talento
como eres de revejido,
no te des por entendido
que jamás lo es un jumento.

(Diente del Parnaso).

AL CORCOBADO

que, después del temblor que sufrió Lima el 20 de Octubre de 1687, salió a la calle con espada.

¡ Tembló la tierra preñada !
y al punto que se movieron
los montes, luego parieron
a Liseras con espada.
Porque su traza gibada,
sin forma ni perfección,
como es globo en embrión
hecho quirúrgica bola,
así que se puso cola
quedó físico ratón.

(Diente del Parnaso).

AL DOCTOR MACHUCA

que, oponiéndose a la cátedra de venenos, alegó como mérito ser doncel

Machuca, que siempre es vano,
alegó que era doncel,
porque en todo éste cruel
es contra el género humano.
No nace de buen cristiano
el ser casto y continente,
sino por ser inclemente
en el oficio que trata,
que el que gente desbarata
no es amigo de hacer gente.
Si nada tuvo que ver
nunca el pulso con el c...
¿ para qué con disimulo
lo queréis entrometer ?

Decid ¿ qué tiene que hacer
el curar con ser honesto,
si al rabo le toca esto
y al pulso no, que es distinto ?
Alabaos, doctor, del quinto,
que es del caso, y no del sexto.
Virgen sois, y esa quimera
también la quiero apoyar,
mas se entiende en el sanar ;
porque de la otra manera
me parece... ¡ faltriquera !
y en creerlo estoy perplejo.
Así pues en duda dejo
vuestro virgo tan mullido,
que lo extraño en quien ha sido
practicante de Bermejo.

(Diente del Parnaso).

A UN DOCTOR DE ANTEOJOS

que pronosticó a una señora que pariría hembra, y ella, por desmentirlo, parió varón.

Con imprudentes arrojos
partos no pronostiquéis,
que en preñados no entendéis
teniendo tantos anteojos.
Se engañaron vuestros ojos
que son discursos menguados
cuantos hacéis, y abobados
de barrigas sin compás,
pues de ellos entendéis más
que de pájaros preñados.
De este renuncio se infiere,
doctor *requiescat in pace,*
que no entiendes del que nace
ni tampoco del que muere ;
hablas a lo que saliere

cuando disputas rigores
en récipes flechadores,
y tu ignorante furor
te acredita del mayor
de todos los habladores.
Y aún os hago conocidos
favores que son excesos,
doctor, porque vuestros sesos
pueden atontar maridos.
Están todos advertidos
que la razón me provoca
en este aplauso que os toca,
porque lleguen a entender
que necesitáis traer
las canillas en la boca.
Dejad de pronosticar,
ciencia ardua y dificultosa,
como lo dice la glosa,
del volumen del matar ;
mas, si queréis acertar
con pronosticar seguro,
a un enfermo lo futuro
le diréis, grave y severo :
— Morirá usted, caballero,
muy breve, si yo lo curo. —
Si queréis pronosticar
preñados, podéis decir :
— Hembra y macho ha de parir —
que el uno se ha de acertar.
Y si acaso a preguntar
os llegaran — ¿ Qué se hizo
el otro ? — que era enfermizo
afirmaréis, y que el padre,
como lo hizo en la madre,
continuando lo dehizo.

(Diente del Parnaso).

EPITAFIO

En el Sepulcro de la mujer de Pico de Oro.

Muerta dos veces, sin temer censuras,
por Pico de Oro yace una matrona,
de quien él era mono y ella mona,
y la mató de amores y de curas.
Reconoced en ambas mataduras
lo que en ellas le dió la socarrona,
y por su muerte le adornó Belona
la golilla con pobres zurciduras.
¿ Para qué la curaste, majadero,
si casado con ella estabas rico ?
¿ Hasta tu dicha arrojas al carnero ?
Has probado muy bien que eres borrico ;
porque diste en matarla por entero,
y pobre quedas de oro, aunque con pico.

(Diente del Parnaso).

A MI MUERTE PRÓXIMA

Que no moriré de viejo,
que no llego a los cuarenta,
pronosticado me tiene
de físicos la caterva.
Que una entraña hecha gigote
al otro mundo me lleva,
y el día menos pensado
tronaré como arpa vieja.
Nada me dicen de nuevo ;
sé que la muerte me espera,
y pronto ; pero no piensen
que he de cambiar de bandera.
Odiando las melecinas
como viví, así perezca ;
que siempre el buen artillero
al pié del cañón revienta.

Mátenme de sus palabras
pero no de su recetas,
que así matarme es venganza
pero no muerte a derechas.
Para morirme a mi gusto
no recurriré a la ciencia
de matalotes idiotas
que por la ciudad pasean.
¿ Yo a mi *Diente del Parnaso*
por miedo traición hiciera ?
¡ Cuál rieran del coronista
las edades venideras !
Jesucristo unió el ejemplo
a la doctrina, y quien piensa
predicando ser apóstol,
de sus obras no reniega.
¡ Me moriré ! buen provecho.
¡ Me moriré ! en hora buena ;
pero sin médicos cuervos
junto de mi cabecera.
Un amigo, si esta *avis*
rara mi fortuna encuentra,
y un franciscano que me hable
de las verdades eternas,
y venga lo que viniere,
que apercibido me encuentra
para reventar lo mismo
que cargada camareta.

(Diente del Parnaso).

REMEDIOS PARA SER LO QUE QUISIERES

I

HIPÓCRITAS

Quien trate de fingirse virtuoso,
que es ejercicio grave y fructuoso,

póngase gran sombrero y zapatones,
aunque otra cosa digan los calzones,
que a esos seres tan sucios y amarillos
nadie va a registrarles los fondillos.
Procure conocer la gente rica,
porque ella es la botica
donde el récipe está de su remedio,
y adúlela sin excusarse medio ;
de esta suerte tendrá capellanías,
legados que le dejen y obras pías.
Ancho el cuello traerá con un rosario
que parezca en las cruces un calvario ;
un denario en la mano de contino
de unas cuentas tan grandes, que el vecino
cuando él pase las oiga, y sea testigo
de que diciendo va — : ¡ Jesús sea conmigo !
En su estilo usará muy cuotidiano,
hermanica o hermano,
aunque en tal trato son impropiedades
el que busque un ladrón las hermandades.
Cogerá algún pretexto demandante
porque es muy socorrido un petulante ;
tratará con palabras generales
profecías de males
como que sabe bien lo que se dice,
porque así con misterios se predice ;
y en pillando algún rico albaceazgo
vístase de mocito mayorazgo
diciendo a su quebranto : —
¿ Hasta cuándo ? ¡ Ya basta para santo !
y pues que ya he pescado
sea mi Dios bendito y alabado. —
Una mula aderece con decencia,
con los lacayos negros de la herencia ;
ajústese el zapato, achique el cuello,
pues se ha llegado el tiempo del degüello ;
quítese de cilicios tanta enjalma
y vístase de verde, cuerpo y alma.
Y si le censurasen los parientes

del muerto, que entre dientes
le traerán por la herencia,
culpándole su obrar y su conciencia,
por no haber dado justo cumplimiento
a las mandas que tiene el testamento,
como el talego quede aprovechado
no importa que esté el otro condenado;
porque en eso de misas al difunto
que hay su más y su menos yo barrunto,
y no cumpliendo misa ni memoria
él tendrá menos pena y tú más gloria;
pues si por su ventura se fué al cielo
no ha menester sufragios ni consuelo;
y si al presente está en el purgatorio,
es lugar accesorio
a la gloria, y en él no gasta reales.
Purgue, y venga a salir por sus cabales.

II

BEATAS

Si es mujer la que de esas cosas trata
con lo preciso vístase de beata;
su rosario en el cuello muy cumplido,
con medallas de azófar guarnecido
que unas con otras vayan rezongando,
a todos avisando
por esta calle abajo va la santa,
la que en virtud a todos se adelanta,
resonando cencerros por memoria
de que es mula de recua de la gloria.
Si alguna cosa la es encomendada
de la otra vida, diga desmayada
y lanzando un suspiro muy profundo:
— ¡A mí que la más mala soy del mundo! —
Y dirá una verdad sin preguntarla,
porque es cierto merece encorozarla.
Y en viendo una esmeralda o una perla

dará un suspiro al verla,
diciendo compungida : —
¡Ay niña de mi vida !
Si tuviera esta piedra el acerico
que bordándole estoy a toda priesa
al padre provincial[1] que me confiesa,
fuera en verdad un acerico rico. —
La dueña, al mundo dada,
te la dará tal vez, por bien empleada,
pensando que por ello sus pecados
le serán perdonados,
siendo mejor camino confesarse,
arrepentirse de ellos y apartarse,
sin dar alhaja tal a la beata,
que continuando más la patarata
dirá, que sabe está predestinada ;
y la deja en su vicio condenada.
Arróbese un poquito, que no ignoro
que vale el arrobarse mucho oro ;
pues quien santas rapiñas así ensaya
no será mucho que a robarse vaya.
Si por alguien le fuere preguntado
de alguna alma el estado,
si rico fuere, diga que está en pena
y que era una alma buena ;
y pida plata o cosa que la valga
para que así del purgatorio salga.
Si por alma de pobre es preguntada
responderá : — De esa alma no sé nada,
aunque tengo por público y notorio
que al cielo no se fué ni al purgatorio,
y por no haberla visto he sospechado
que el maldito *Patón* se la ha llevado. —
Y añádales, volviendo los talones :
de muertos pobres no hay revelaciones,
que éstos son condenados
porque tienen pobreza sus pecados ;

1. « Inquisidor », en la edición de Odriozola.

y al infierno los pobres van a cargas,
y a todos se los lleva el *Uñas-largas.*
Para los ricos sólo se abre el cielo
y sus almas allí van en un vuelo.
La virtud nos aumenta su comida
pues con ella tenemos buena vida,
y mi espíritu hambriento de estudiante
en viendo una pechuga por delante
me eleva, me transporta y me arrebata
porque tengo canina *gratis data.*
El pobre llega, con declamaciones,
a pedirnos milagros y oraciones
y a saber de sus muertos el estado,
sin pagarnos un real por el recado
de tantas leguas como caminamos,
y vestimos, comemos y calzamos,
y así les digo : — el cielo los socorra —
porque a nadie le sirvo yo de gorra. —
Cuando hablare de Dios y de su Madre,
por hacerse exquisita y que más cuadre
a la gente vulgar que el juego ignora,
llámelos *mi Señor y mi Señora*
y no *nuestro* ; porque es de pecadores
decir que son señores
en general del mundo y de las gentes,
y que esto no los hace diferentes.
Cuando se ofrezca hablar de los demonios
levánteles quinientos testimonios,
confirmando sus nombres ;
no como el común dice de los hombres,
sino a cualquiera llámele el *Tiñoso,*
el *Patón,* el *Patillas,* el *Maldito,*
el *Rabón,* el *Chivato* y el *Precito,*
el *Enemigo,* el *Grifo,* el *Uñas-largas.*
Cuando a alguno le oyere decir : ¡ Diablo !
hágase de mil cruces un retablo
diciendo con asombro y agonía :
— Jesús ! Jesús me ampare ! Con María
sea conmigo ! Ay, mi Dios ! Lo que ha nombrado !

Más no le nombre, llámele el *Pecado!* —
Y vaya prosiguiendo en su aspaviento,
que importa a la virtud ciento por ciento,
añadiendo en latín un *¡Verbum caro!*
que tal latín en beatas nunca es raro;
y enmiende así la pluma a la Escritura
que llama a la maldita criatura
Diablo, a secas, y no le da el *Cornudo*
por mote, ni el *Pateta*, ni el *Patudo*.

III

SALVEDADES

Mi intento no es hablar de los estados
por la iglesia aprobados,
ni de justos, que en ellos considero
alta virtud; mas sí del embustero
que, con fiera malicia,
nos vende por virtud lo que es codicia,
dejando a miserables pecadores
más ciegos y enredados en errores;
y el hipócrita que obra con malicia,
viendo que el ejercicio a su codicia
no le da logros, mudará destinos,
y se hará salteador de los caminos,
que es menos mal que inmunda hipocresía,
porque ésta roba a aquél que se confía.
Y si a hipócritas Dios ha perdonado,
médicos y escribanos se han salvado.

IV

CABALLEROS CHANFLONES

El que quisiere hacerse caballero
que se ponga muy grave y muy severo,
y aprenda muy despacio
lo que son etiquetas de palacio,

Si nombrare al Virrey diga *Su Esencia*,
y no como la plebe Su Excelencia;
al título lo trate de *Usiría*,
y que lo nombra así de cortesía,
y que a no hablarlo más ya se resuelve
porque no se la vuelve.
Entra aquí el alegar de ejecutorias,
el suponerse hazañas y memorias
heroicas de ascendientes,
y el hacer a diez grandes sus parientes.
Si este tal caballero fuese pobre,
porque todo le sobre,
a una iglesia se vaya y, por dos reales,
que a un calesero dé para tamales,
por este corto logro que interesa
logrará que lo meta en la calesa
y le abra las cortinas.
Por las calles remotas y vecinas,
cuantos fuese por ellas encontrando
los irá saludando,
y llamando de *usted* al mal vestido,
y al galán poderoso y engreído
de *tú*, para que lo oigan tutearse
y así piensen que llegan a igualarse.
Si el tal le preguntare a dónde ha estado,
responda: que ocupado
Su Esencia lo ha tenido
en consulta, cansado y aburrido,
porque el gobierno todo lo ha fiado
de su corto discurso limitado,
y que nunca lo deja aunque se excusa,
y murmure algo de él, que así se usa.
Cuidará sobre todo que el mulato
llamado Alonso, que es quien tiene el trato
de convidar a todas las funciones
de entierros, casamientos y lecciones,
en el papel que asienta caballeros
lo tenga inscrito a él de los primeros,
porque esto cuesta un peso para vino,

y es grande desatino,
cuando está en el arbitrio de un mulato,
no hacer un caballero tan barato.
Si fuera rico, ya estará en su mano
pues no hay rico villano,
ni pobre bien nacido
por más noble que tenga el apellido.
Adviértoles aquí que, en la patraña,
el que fuere de España
dé a su nobleza aumento
en un ciento por ciento,
porque en larga distancia
se emplean las mentiras a ganancia;
porque una mentirilla
pulida en una aldea, viña o villa
de ilustre calidad, será patraña
que venda por tejida en la montaña.
Usará de ordinario muy frecuentes
los términos siguientes:
punto, garbo, valor, obligaciones,
mis servicios, mi casa, mis acciones,
mi médico, mi sastre, mi abogado,
mi mercader, mi coche, mi criado,
el alazán, la yegua, el aguililla,
pellón y linda silla,
la estribera dorada, el jaez rico,
aunque rocín no tenga ni borrico,
ni el noble caballero por sus daños
espere tener esto en dos mil años.

Si fuere por papel desafiado
déle poco cuidado,
y con muy grande aliento y muy despacio
métase en el concurso de palacio,
donde, de su temor bien advertido,
arrojará el papel como caído.

Iráse, y de allí a un rato apresurado
entrará preguntando. — ¿Quién ha hallado

un papel ? y — andará mirando al suelo
por aquí, por allí, con mucho anhelo.

— ¡ Se acabó, vive Dios ! ¿Hay tal enojo ?
¿ Dudarán de mi arrojo ?
Mas supuesto que sé lo que contiene
ajustarlo cuanto antes me conviene —
Y con esto saldráse denodado,
y el bien intencionado
que se encontró el papel y lo ha leído
lo detendrá, diciéndole advertido :

— Ya sé de ese disgusto,
y sabiéndolo yo, no será justo
que se lleve adelante la pendencia,
de la que he dado parte a Su Excelencia —
Aquí deberá hacer demostraciones,
levantando del suelo los talones,
parándose en puntillas
como quien desafía a las cabrillas :
y aquí encontrará asunto
de sacar lo del garbo y lo del punto,
con alta voz y acciones denodadas,
porque vayan viniendo camaradas
que, informados del caso y entidades,
se ofrezcan para hacer las amistades.

Aquí dirá que de atención las hace
para no desairar, que su enemigo
salva el *requiem in pace :*
porque Dios le es testigo
que llevaba, en su cólera, estudiada
de *sine misericordia* la estocada,
con la cual no hay más quite, tajo o medio,
que matar al contrario sin remedio.

De cuando en cuando tiene sus virtudes
ir a dar al Virrey muchas saludes.
Entrará en el salón muy denodado,

y en mitad de su paso acelerado
se parará, y hará tres reverencias,
de aquellas que se llaman continencias;
que, son bajar humilde y con presteza
de *gloria patri* al suelo la cabeza,
y luego, de repente, enderezarse
con indicios cobardes de turbarse;
y por fin de debates
cierto aspecto tomar de *orate fratres*,
que el valor español que antes veías
hoy reducido se halla a monerías.
¡Ay! En esto han parado las proezas
de Bernardo del Carpio, y las fierezas
de aquel Cid que no tuvo semejante.
Y llevando los siglos adelante
las de un Gran Capitán, las de Paredes,
que sirvió sin pedir jamás mercedes;
las de Alarcón y Leyva, a quien señores
llama el Emperador de vencedores;
las del marqués del Basto y de Pescara,
que en bronce eterno el bronce las declara;
las de un duque de Alba, en quien no hay suma
si su espada no alcanza mejor pluma;
las de un Hernán Cortés, cuyo desvelo
reinos le supo dar al Rey del cielo;
las del que fué Maestre de Santiago,
que morían los moros de su amago;
y otros muchos que nombro aquí de paso,
como el valiente joven Garcilaso,
Ponce de León, el fuerte,
que era el *nemini parco* de la Muerte;
el señor de Aguilar, Pulgar y Aldana,
cuyos hechos apunta Mariana;
y Francisco Pizarro y Hernán Soto,
héroes a cuya gloria no hallo coto;
Benalcázar, Quesada,
y Pedro de Valdivia, audaz espada.

Dejo aquí de apuntar otros de fama

porque mi caballero ya me llama
de su éxtasis vuelto,
diciendo muy resuelto : —
Señor Virrey, para estas ocasiones
de amagos de corsarios,
que son unos solemnes perdularios,
valerosas acciones
a mí me asisten, y a ofrecerme vengo
cuanto soy, cuanto valgo y cuanto tengo.
Si Su Esencia, sabiéndolo embustero,
lo arrojase de sí, grave y severo,
sálgase como perro con vejiga ;
pero aqueste desprecio a nadie diga.
Y a quien le preguntare cómo le ha ido,
respóndale muy tieso y muy erguido :
— El Príncipe me ha hecho mil favores,
porque estaba asistido de temores
de esta nueva invasión ; mas le he alentado,
con el grande valor que Dios me ha dado
y siguiendo mis útiles consejos
tendremos pronto los corsarios lejos.

V

SALVEDAD

Aqueste caballero que aquí pinto
es de los verdaderos muy distinto,
que de uno y otro clima
son el lustre de Lima,
cuyos nobles y graves apellidos
de la fama se ven engrandecidos.
Hablo de ésos que aprenden la nobleza
que no les concedió naturaleza,
y como esta gran ciencia no se estudia
al villano repudia,
y él mismo se traiciona por la hilaza,
aunque intenta de noble sentar plaza
con supuesta quimera,

hidalgo solariego por de fuera ;
pero mirando el centro,
es un pícaro infame por adentro ;
adulador, cobarde, mentiroso
tirano con los pobres y obsequioso [1]
con los ricos, de quienes hace aprecio
por más que ellos lo miren con desprecio ;
soberbio con humildes y abatidos,
sus viles pensamientos presumidos ;
porque es intolerable
un villano aprendiz de condestable,
oficial de pobreza y practicante
de duque, de marqués y de almirante,
sin mirar que no puede ser honroso
adular y mentir el poderoso ;
pues no hay caballería
en quien dispuesto está, de noche y día,
para toda bajeza e indecencia
y que ha puesto mordaza a su conciencia,
adoptando por lema el insolente :
que sólo medra, aquél que adula y miente.

VI

DOCTOS DE CHAFALONÍA

Si quieres docto ser en todas ciencias,
en púlpitos, en cátedras y audiencias,
pondrás mucho cuidado
en andar bien vestido y aliñado
de aquella facultad que representas,
que de esta suerte ostentas
lo que ignoras y nunca has aprendido,
que es ciencia para el vulgo el buen vestido.
Si gordo fueses, para tu decoro
importa lo marrano otro tanto oro,
que ven los más con ojos corporales,

1. Verso omitido de la edición de Palma.

y en mirando hombres gordos y bestiales
a la carnaza dan sabiduría,
aunque es ciencia de rastros, a fe mía.
Traerás anteojos, viendo más que un Argos,
con sus tirantes largos
de cerda, que en la cola y en la ceja
te estuvieran más propios que en la oreja ;
porque anteojos en cara de pandero
al mayor majadero
por Séneca acreditan,
entre aquéllos que ven y no meditan.
Harás de la memoria entendimiento
si sintieres en ti corto talento,
y darás tu gatazo de entendido,
siendo un asno incapaz de ser oído.
Lograrás, sin saber lo que te dices,
hacer pasar entre esos infelices
el mayor disparate por sentencia,
que hay mucho oído y poca inteligencia ;
por lo cual yo colijo
que el ingenioso Lope atento dijo,
oírse la campana en el oído
que parece concepto y es sonido,
en la gente de enjalma
que sorda y ciega tienen siempre el alma.
Ojos todo con oídos corporales,
de bodrio, de carnazas animales,
y el que sueña a su pulpa es el perito,
y el que espíritu sueña es imperito.
Tendrás pase de negras y mulatas
que te aplaudan tus muchas pataratas,
diciendo tienes rara suficiencia,
que eres pozo de ciencia,
y opondraste a las cátedras con esto,
pues no es docto el que sabe ni el modesto.
Procura ser doctor en todo caso,
y vivirás sobrado y nada escaso ;
mira que en una hora hay materiales
y se ahorran muchos reales ;

pues aunque en estas cuentas después digas
que hay vigas sobre vigas,
clavos que son de esclavos y albañiles,
son pleitos tan sutiles
que pocos o ninguno los repugnan ;
y si acaso te impugnan
imitarás a otros en tus greyes,
que allá van leyes donde quieren reyes.
Bueno es también que la eches de poeta,
aunque a Apolo le dé una pataleta ;
roba aquí, roba allá, de Pedro y Lope,
y tus coplas saldrán como un arrope,
y en el certamen de las fiestas reales
lograrás los laureles por quintales,
y oirás este vocablo : —
Este hombre sabe tanto como el Diablo[1],
entiende a maravilla —
Y serás más famoso que Cervantes
y demás sabios que vivieron antes.

VII

SALVEDADES

No niego yo que cuantos hoy obtienen
las cátedras que tienen
de méritos no estén calificados
para tan corto ascenso muy sobrados ;
y con aquesta salva a todos pido
me digan si el ascenso que han tenido
por sus méritos sólo han alcanzado,
porque el mérito a nadie ha graduado.
Pues si el gran Salomón resucitara,
toda su ciencia infusa malograra
si con sólo las letras se opusiera,
y este infame camino no anduviera,
porque es ciencia el saber introducciones,

1. En lugar de este verso trae Odriozola este otro : *La romana es del diablo.*

y el que mejor hiciere estas lecciones,
haciendo a la virtud notable agravio,
es docto-necio e ignorante-sabio.

VIII

MÉDICOS IDIOTAS

Si de médico intentas graduarte
importa trasquilarte
la barba, como pera bergamota;
porque esto es lo que en ellos más se nota;
y si cual pera te saliese vana
póntela de membrillo o de manzana,
porque lo muy barbado aquí es la traza,
y así puedes barbar en calabaza.
En el doctor la barba es seña eterna,
como poner un ramo en la taberna,
o en la que es chichería un estropajo[1]
denotando este ramo y este andrajo
que lo que adentro existe son licores;
y así tienen la barba los doctores
de estropajos, que a todos dicen graves
aquí hay purgas, jeringas y jarabes.
Pondraste anillos con disformes guantes,
que son signos patentes de estudiantes:
pondraste erguido, grave y estirado,
imitando a Bermejo en lo espetado;
hablarás muy de golpe, y a los fines
la charla concluirás con dos latines;
a la primera vista de un enfermo
te quedarás un rato de estafermo,
hasta que al cabo de él, venga o no venga,
le ensartas esta arenga: —
Su fiebre es perniciosa,
maligna en cuarto grado y muy dañosa;
éste es un mal muy mal aparatado,
el ventrículo seco y arrugado,

1. Verso agregado y corrección hecha según la edición de Odriozola.

la concótriz no puede cocer nada,
y la espúltriz virtud está viciada —
Y te oirán con dos palmos de narices
aquestos terminillos de aprendices,
y prosigue con otros relevantes —
Los músculos, dirás, están laxantes,
el esternón, la pleura, las membranas, —
que son voces galanas ;
y si añades : esófago y vertebras, —
escuchándote como que celebras
tu saber, quedarán atolondradas
las mujeres que te oigan admiradas.
Después de haber muy bien encarecido,
el achaque, del cual no has entendido
y que ya tu idiotismo tiene a cargo,
echarásles un *pero y sin embargo*
como hacen los serranos,
por si deja la vida entre tus manos.
Recétale, aunque tenga hidropesía,
que le den agua fría,
queso, miel con natillas, requesones,
pepinos y sandías y melones,
porque el crédito tuyo así se aumente ;
que curar al doliente,
al gusto de su antojo, es brava treta ;
pues si sana sin dieta
un aplauso inaudito el tal te labra,
y si muere no puede hablar palabra.
Al enfermo que trate de alegrarse,
le dirás, y con él luego tutearse
para pegarle un chasco de dinero
antes de echarlo al pobre en el carnero.
Con mujeres también harás lo mismo,
y después de haber dicho el aforismo
de su mal, con arengas rutilantes,
la darás por la cara con los guantes
o con un ramillete de mil flores,
que ésta es la introducción de los doctores.
Sea vieja, muchacha o sea dueña,

dirás con faz risueña —
Niña mía, has tenido grande suerte
en que a librarte venga de la muerte[1] —
Dale vida, y es cierto lo que tratas
porque vive la vida cuando matas.
Si un Hipócrates fueras o un Galeno
no fueras doctor bueno,
pues si resucitar te vieran muertos
no aplaudiera ninguno tus aciertos.
Del arte son destrezas
el vender necedades por llanezas;
y siendo idiota, zafio conocido,
serás con lo que matas aplaudido.
En la familia matarás al padre,
llamaránte después para la madre,
al hijo luego, al primo y al criado;
pues médico conozco que ha birlado
los linajes enteros, uno a uno,
sin que escarmiente alguno,
consolándose luego en la desgracia
con que tiene el doctor muy buena gracia,
lo que es cura que agrada a majaderos
a quien mata con gracia cual carneros.

IX

SALVEDADES

A los médicos no los satisfago
y salvedades no hago.
A todos, por idiotas, los condeno
porque ninguno hay bueno,
desde Bermejo, tieso y estirado,
hasta Liseras, giba y agobiado.

1. De que yo te evitase de la muerte (Odriozola).

X

CHAUCHILLAS

Si quisieres ser Dama
lo primero que importa es tener fama ;
pues no hay Dama sin ella venturosa,
aunque sea una diosa,
porque de la fortuna la torpeza
siempre opuesta se ve a naturaleza.
Si pobre fueres labra un aposento,
que por palacio tengas del contento,
con cuatro sillas y una tinajera
y antiguo escaparate de madera ;
cuatro lienzos, tu mesa, tu tarima
con alfombra de estera por encima ;
limpia, aunque pobre, ostentarás la cama,
porque ella es la herramienta de la Dama.
Si algún vestido tienes de prestado
lúcelo bien y tenlo asegurado,
aunque esto es al contrario si tu talle
sabes lucir en casa y en la calle.
Gran cuidado tendrás en la andadura,
que es herida sin cura
a los livianos ojos
que la verdad la miran con anteojos.
Mucha tierra no salves con tus pasos ;
dalos cortos y escasos,
que lo largo es de mula de camino,
y estas damas no valen un pepino
y a todos causan risa.
Anda tú menudito, muy a prisa,
con hipócrita pie martirizado,
pues siendo pecador anda ajustado ;
usarás al andar muchas corbetas,
meneos y gambetas,
que es destreza en la Dama que se estima
imitar los recortes de la esgrima,

Fingirás la palabra de *ceciosa*,
sincopando las frases que repites
con unas palabritas de confites.
Y aunque tengas la boca como espuerta
frúncela, por un lado un poco tuerta,
y harás un hociquito
de arcángel trompetero, tan chiquito
que parezca una boca melisendra
que no cabe por ella ni una almendra;
procura conseguir una tercera,
de las que, en su florida primavera,
fueron damas, y ahora jubiladas
conocen mil pasadas;
así los mercaderes superiores
se meten, en quebrando, a corredores,
ajustando los precios de otra hacienda,
ya que no venden nada de su tienda.
De esta vieja te vale y te confía
con el nombre de *tía*,
alguacil del amor que a tu mandado
los galones te ponga en buen estado.
A ella darás las sayas deshechadas,
zapatos viejos, medias apuntadas,
pan, vela y plato de olla,
y ostentas de alcahueta la bambolla.
No te pagues jamás de pisaverdes
que con ellos te pierdes,
y a ser vendrás en casos tan infieles
pastelero que vende sus pasteles;
pues la gente que trata
de hacer caudal, si tiene amor pirata,
se vende a precio injusto,
sin dejar un retazo para el gusto.
Acepta al vejarrón que tenga renta
y que corra su gasto por tu cuenta,
que los viejos le pagan a la Dama
lo cortos que anduvieron en la cama.
Si vendieras tu amor por otras partes,
y a tu viejo le das con la del martes

y te pidiere celos,
el chillido levanta hasta los cielos
y que salte la tía en el momento,
con un gran aspaviento,
diciendo eres honrada a todas luces : —
Sí, por mi santiguada y estas cruces !
Y que tu calidad es muy notoria,
como dirá mejor tu ejecutoria
de letras de oro, escrita en pergaminos,
y no es más que tú noble, Calaínos ;
y que eres la sobrina de un hermano
de un cura buen cristiano,
que vivo a estar, hubiera una prebenda,
por tener mucha hacienda.
Dios lo haya perdonado !
pues si este tiempo alcanza el licenciado
la matara mil veces desde luego.
Por la niña las manos en el fuego
meteré sin temor y sin reparo.
Dios nos libre del diablo ! *Verbum caro !* —
Y si en esto llegase una mulata,
que tendrás por amiga y siempre grata,
que abone tu inocencia,
darás por acabada la pendencia ;
porque dirá, muy suelta y desgarrada :
— No hay niña más honrada
en el mundo, es un ángel inocente!
Yo no sé cómo hay gente
que confiesa y levanta testimonios ;
porque llévenme a mi dos mil demonios,
si hay en Lima otra Dama
que la iguale en tener tan buena fama.

XI

SALVEDADES

Perdonen al autor las infelices,
si en punto a pecatrices

no hay salvedad que hacer ; que estas sirenas
son buenas y muy buenas,
(y no digo con ello un despapucho)
para quince minutos cuando mucho.

(Diente del Parnaso).

A LA BELLA ARNADA

Purgando estaba sus culpas
Arnada en el hospital,
que estos pecados en vida
y en muerte se han de purgar.
Como a plata con azogue
beneficiándola está
un mal médico, a remedios
de sobar y más sobar.
De amor no escarmienta viendo
que la causa es de su mal,
y todavía la baba
a la pobre se le cae.
De la cabeza a los pies
de sudor baja un raudal,
que siempre en los cuartos bajos
existe mucha humedad.
Sudando está y trasudando
por delante y por detrás,
sin que extrañe en sus bureos
que se la pegue el pañal.
Un mal francés le da guerra,
gabacho tan militar
que cercó a Fuenterrabía
y entró por el arrabal.
Dos mil monsiures dolores
rindiendo su plaza están,
porque disparan muy flojo
sin poderla boquetear.
Siendo el pedir quien la ha puesto
en tanta necesidad,

aun a sus dolores pide
y está repitiendo el ¡ ay !
Los enredos del amor,
que es preciado de enredar,
la han metido en una zarza
que mala espina me da.
A fuerza de papelillos
dicen que la han de sacar,
de los huesos, los billetes
que escribió a tanto galán.
Los polvos que por remedio
bebiendo la pobre está,
viniéndole de sus lodos
son al revés del refrán.
En la Caridad se halla
por su mucha caridad,
que a ningún amor mendigo
negó limosna jamás.
No extrañará el sudadero
quien tanto se hizo ensillar,
copla que en la matadura
de medio a medio le da.
Dicen que la campanilla
sin remedio se le cae
o se le raja, a los golpes
de tanto badajear.
Pero no siente esta falta,
porque en sus voces tendrán
gran ganga todos los frailes,
si la tuvieren por tal.
Parece se solicita
por gusto la enfermedad,
si le han venido a medida
las llagas del paladar.
Un clavo tiene de bubas
remachado al calcañal,
y es mucha dicha que en uno
parase tanto clavar.
Su naturaleza prueba

venir del árbol de Adán,
porque en variadas resinas,
purgando gomas está.
Bermejo puede curarla,
que, en los achaques de amar
sabrá el remedio quien tanto
estudia en la enfermedad.
Llámenle, diciendo al tiempo
de la ocasión del pagar,
si por donde dan las toman
tome usted por donde dan.
Del hospital de las damas
es fundador singular,
si es la Caridad, y a todas
les hace la caridad.
En este achaque ninguno
le ha igualado, porque es tan
medicazo por delante
como Vásquez por detrás.
Que no llamen a Machuca,
galeno de honestidad,
pues mata a las damas su
muy bárbaro doncellear.
Sólo curará sus potros
la grande incapacidad
de Castro, porque es albeitar
y es ésta cura animal.
Y cuando un contrario a otro
cura el achaque ha de hallar,
porque es símil de los patos
tan gran caballo bauzán.
Esto quitarle a Bermejo
es quitarlo del altar,
que es en cantáridas docto
y cura sin flojedad.

(Diente del Parnaso).

ROMANCES AMOROSOS

I

Penas, sed más rigorosas
para alivio del que os pasa,
que el cuchillo que más corta
menos aflije al que mata.
No andéis conmigo piadosas
que os preciáis de más tiranas,
y hace más cruel al verdugo
la piedad en lo que tarda.
Sucesivamente quiero
teneros siempre en el alma,
porque se engaña a sí propio
el que las penas engaña.
Y pues tú, Lisi cruel,
eres la que me las causa,
el dogal de tus desdenes
aplícalo a mi garganta.
No destines a mi vida
una muerte dilatada ;
son ahorro de tormentos
las desdichas abreviadas.
Morir de una vez es suerte
en el que muere de tantas,
que a quien de gracia se excusa
hace falta la desgracia.
Que amor de ti no me vengue
le pido por mi venganza,
que al que al revés lo hace todo
se piden cosas contrarias.
Con tu hermosura te goza,
Lisi bella, edades tantas
que la senectud te acuerde
los principios de tu infancia.

II

En mis penas inmortales
sin esperanza padezco,
por ser un achaque amor
que se cura con él mesmo.
Cuando sanar solicito
procuro estar más enfermo ;
porque los remedios matan,
y me mato por Remedios.
Morir quiero de los males
de puro vivir con ellos,
que quien de tristeza enferma
se ha de curar con veneno.
Mueran de mal entendidos
mis cobardes pensamientos,
que quien sin conocer mata
hace su delito menos.
Disculpa, bella homicida,
a tus crueldades prevengo,
que hay rigores que se anuncian
aun antes de padecerlos.
De tu hermosura y mi suerte
me colijo mi desprecio,
porque en tu beldad peligra
el mayor merecimiento.
Cuando voy a declararme
mudo me hace tu respeto.
Oh ! ¡ quién hallara unas voces
que hablasen con el silencio !
Mas si hay ecos en los ojos
que, mirándote, hablan tiernos
¿ por qué, di, no tiene oídos
para escucharlos tu pecho ?
Mucho más que no la queja
sentir sabe el sufrimiento,
que las penas que son dichas
dichas son o quieren serlo.

Porque callar un dolor
y disimular sintiendo,
es hacer en el martirio
generosos los tormentos.
Querer y decirlo, es
pedir recompensa al dueño,
y yo no quiero hacer deuda
lo que en mi cariño es feudo.

III

En el regazo de un olmo,
verde gigante del prado,
estaba un triste pastor,
pensativo y sollozando.
Con la mano en la mejilla
y el pañuelo en la otro mano,
así decía a las flores,
las lágrimas enjugando : —
Flores, si sabéis de amor
sentid mi desprecio, en tanto
que con el lloro que vierto
vuestro tronco riego en pago.
¿ Qué razón habrá que Filis
me esté aborreciendo, al paso
que yo adoro su belleza,
mi desdicha y su mal trato ?
Si el ser bella y ser ingrata
es de amor razón de estado,
tirana ley es, que sólo
pueden derogar los astros.
¡ Que haya en el áspid veneno
y antídoto disfrazado,
y que haya sólo en las bellas
desdenes y no agasajos !
No maten sino den vida,
porque es proceder tirano
causar el daño, y que no
quieran remediar al daño.

En fin, yo muero de fino ;
y tú vives al contrario
de falsa, dándome dos
consuelos en mi fracaso.

IV

A llorar, selvas, mis males
alegre y contento vengo ;
pues si el remedio es llorar
no hay tristeza si hay remedio.
Fuego es amor, y aunque sale
el agua se queda el fuego ;
sin oposición la llama
luce más y quema menos.
Suspiro por apagar
de amor el activo fuego,
aunque mucho aire lo apaga
si el poco le da fomento.
Del desaliento animado
procuro sacar aliento,
que quien cierto el daño ve
saca el valor de lo cierto.
Enfermedades sin cura
las suele sanar el tiempo,
que la salud no esperada
a veces llega más presto.
Hipocondría es amor
que se causa pretendiendo,
y se cura no pensando
la razón porque está enfermo.
Yo amo con extremo y
me aborrecen con extremo,
y ha de volverse al contrario
porque llego a lo postrero.
Porque de infelice mucho
el ser venturoso espero,
que en desgraciados comunes
jamás se rindió lo adverso.

Y espero verme querido
cuando no haga caso de esto,
que es niño Amor, y así tira
lo que llora, por cogerlo.
Pero véngate, Lisarda,
en lo que estás poseyendo,
que porque el cordel se quiebre
que más le aprietes te ruego.

V

En un laurel convertida
vió Apolo a su Dafne amada :
¿ quién pensara que en lo verde
murieran sus esperanzas ?
Abrazado con el tronco
y cubierto con las ramas,
pegó la boca a los nudos
y a la corteza la cara.
Con mil almas le decía
a la que sin ella estaba :
— No para mí, para ti,
Dafne, ha sido la mudanza ;
pues tanto vale el ser tronco
como ser ninfa tirana ;
porque tanto favorece
un leño como una ingrata.
Sólo la forma ha perdido
en sus perfecciones raras ;
pero en la materia toco
que la de un tronco es más blanda.
Primero piedad espero
en quien no escuche mis ansias,
moción es lo que está muerto,
que en ti estando como estabas.
Por lo menos grabaré
en tu tronco mis palabras
que en ti, ninfa, jamás pude
que quisieras escucharlas.

Desesperación ha sido
tu belleza malograda,
pues por agraviarme esquiva
hasta a ti misma te agravias.
Si hubiera sabido, ninfa,
tu venganza, en mi venganza
por quererte más te hubiera
querido con menos ansia.

VI

Catalina de mis ojos,
yo no sé cómo te diga
que eres mi muerte, y te quiero
como si fueras mi vida.
El más seguro arpón eres
de cuantos el amor tira,
pues no hay peto de valor
que tu violencia resista.
Con las saetas de tus ojos
flechas con tal puntería,
que mi corazón partieron
más que las flechas tus niñas.
Porque me mates te mato
sin temer de esta desdicha,
porque aunque es la muerte amarga
son muy dulces las heridas.
No tengas piedad de mí,
pues yo no pienso pedirla,
que el que piedades no busca
se contenta con tus iras.
Trofeo tuyo me ofrezco
en mi voluntad rendida,
porque quiero hacer victoria
lo que es desgracia precisa.

VII

Muriendo estoy por morir,
si contraria me persigue

una voluntad alegre
con una memoria triste.
Ni con mis penas acabo
ni acabo de persuadirme,
que lo propio que me alienta
es lo mismo que me aflije.
La lámpara y el amor
penden de una suerte firme,
y al oro y plata con plomo
el contrapeso le miden.

VIII

Una mañana de mayo,
al tiempo que el sol salía
como el mismo sol, al prado
salióse a pasear Lucila.
Un jazmín brotaba, adonde
para tener mejor vida
naciendo milagro al ver
floreciente lo que pisa.
Las rosas se deshojaban
para tener mayor vida,
pues morían luego, al punto,
las que en el rosal nacían.
Las fuentes que la miraban
falsamente se reían,
que risa de quien murmura
siempre ha de ser falsa risa.
Acercóse a los cristales
a castigar su osadía,
y les dió una linda mano
más clara que su agua misma.
En Lucila se vengaba
el cristal, porque Lucila
sacó más turbías las manos
cuando las entró más limpias.
Yo, que la estaba mirando,

a mí mismo me decía
lo que a su beldad callaba
sólo por no desabrirla.
Mas con palabras turbadas
a hablarla fué mi osadía,
y enmudeciendo la lengua
empecé a hablarla por vista.
Miróme y volvióme el rostro
con tanto ceño de esquiva,
que la menor atención
no le debí a sus pupilas.

IX

Sentado en la verde margen
de un cristalino arroyuelo,
llorando y cantando estaba
sus desventuras Aurelio.
El agua mira y le ciega
la que dan sus ojos tiernos,
que halla oposición un triste
hasta en un mismo elemento.
El ruido de los cristales
estaba escuchando atento;
mas como en penas lo hacía
se acordaba de su dueño.
Lo mismo ¡ay de mí! decía,
sucede a mis pensamientos,
pues con suavidad de agua
ablandar peñas pretendo.
Pero tu corriente pasa
el que el mal le da escarmiento,
porque es acertado errar
y escarmentar en el yerro.
Yo no quisiera querer
y, cuando en no querer pienso,
el no querer quiero tanto
por querer lo que no quiero.
Dime, Amor, cómo siendo uno

¿ porqué, en contrarios afectos,
eres dios de los cariños
y deidad de los desprecios ?
¡ Cuánto más poder mostraras
concertando los deseos,
que no con flechas discordes
herir los humanos pechos !
Querer es fuerza de amor,
y no querer es desprecio
a tu deidad, pues le niegan
el feudo amante a tu imperio.
Cupido, a Lisi castiga
que de ella a ti me querello,
y si no al fiel tribunal
de la razón sana apelo.

X

Lucinda ¿ porqué me has dicho
que te viese el otro día,
sabiendo no puede ser
porque ciega el que te mira ?
A verte yo y no mirarme
para mi muerte me citas,
que ya veo el que me matas
y el que me muero no miras.
Verte yo y no verme tú
es dar materia a tus iras,
que cuando no ves el blanco
tus arpones más me atinan.
Eres tirana sin ver,
pues sin más ver solicitas
que muera de no mirado
el que matas de bien vista.
Siquiera un leve descuido
no te merecí por dicha,
porque en el no descuidarte
muy cuidadosa te miras.
El no verme es porque no

te tengan por mi homicida,
que a vista del agresor
brotan sangre las heridas.

XI

Un arroyo fugitivo
de la cárcel del Diciembre,
cadenas de cristal rompe
y lima grillos de nieve.
Indultos del sol que nace
goza en su prisión alegre,
que no hay embargos de hielo
cuando nace Febo ardiente.
En perlas paga a las flores
el censo oriental que debe,
que por causa del Invierno
no le tenía corriente.
Los pájaros con sus cantos
dolor y envidia me ofrecen,
porque el hielo de un desdén
preso en su esquivez me tiene.
De libertad clara goza,
pues más dicha te concede
menos sol, que no el de Marcia
que a uno suelta y a otro prende.

XII

Selvas, a quejarme vengo
de los rigores de Marcia,
si cuanto tengo de fino
tiene su beldad de ingrata.
Troncos, escuchad mis penas,
y no os parezca ignorancia
el obligaros a oírme
si oye menos quien me agravia.
Consuelo os pido a vosotros
como si con ella hablara,

pues con silencio o dureza
responde siempre a mis ansias.
Andar quiero por los troncos
contándoles mis desgracias,
como si contarlas a ellos
fuera andarse por las ramas.
Mis penas son para dichas
pero no para aliviadas ;
y así las digo por uso
de quejas sin esperanzas.
Yo me quejo y yo me escucho,
y es mi pena tan tirana
que me atormenta en las voces
y en el sentir me maltrata.

XIII

Tórtolas, no cantéis tristes,
dejadme a mí las tristezas,
porque de darme a pesares
soy avariento de penas.
A todas las quiero alegres
por tener alivio en ellas,
que ser único en desdichas
es suerte de las miserias.
Cantad alegres, y yo
en triste correspondencia
haré en contrapuesto llanto,
cantiga infausta de penas.
Nada encuentro, nada miro
que mis pesares divierta
sino el sentirlos, y así
siento que haya quien los sienta.
Tan hecho estoy a los males
que cualquiera bien me hiciera
mucho mal, que los alivios
nunca usados son violencias.
Cualquiera triaca es veneno
para quien de él se alimenta,

porque halla muerte en lo blando
quien vive de la dureza.

XIV

Cuando a la hermosa acompaña
lo entendido, el amor flecha
como arcabuz de dos tiros
con arco de dos saetas.
La discreción viene a ser
una hermosura compuesta
de voces, que los oídos
la ven con ojos de idea.
¿ Con quiénes no es ciego amor ?
que hermosuras tan perfectas
cautivan los albedríos
más con vista que con venda.
Quédense las ceguedades
para quien ama por tema,
que amor de conocimiento
más alumbra que no ciega.
Con decorosos cariños
la atención las reverencia,
porque el pensamiento mismo
sólo oculta lo que piensa.
Quien lo discreto no ama
de irracional ser se precia,
si es feudo que a la razón
le paga la razón mesma.
No es delito amor si no
intenta correspondencia ;
si es lo segundo, osadía[1] ;
si es lo primero, es estrella.

XV

En lo ingrata y en lo esquiva
hallas forzosos afeites,

1. Verso agregado (edición Odriozola).

pues te miro más hermosa
cuanto más ingrata eres.
Que el ser hermosa y esquiva
en las lindas se ve siempre
tan natural, que estas cosas
nacieron ambas de un vientre.
Si hermanos mellizos son
la hermosura y los desdenes
¿ cómo con caras distintas
discordes no se parecen ?
¡ Que será razón de Estado
el nacer con altiveces
la hermosura, como si
fueran cuerpos diferentes !
¿ Qué ceguedad es aquesta
en que la razón más fuerte
tropieza con el sentido
en la flaqueza del débil ?
Pues causa de querer hago
el saber que no me quieren,
sin que de mi amor resulten
efectos correspondientes.
A más no poder te adoro,
y puesto que a ti te debes
este pesar, en ti propia
castigar mi culpa puedes.
Y pues el mayor castigo
que a tu rigor darse puede
es quererme, por vengarte
castígame con quererme.
Por odio puedes amarme,
que hay efectos tan crueles
en el amor que, por tema,
adoran lo que aborrecen.
Si en no morirme te sirvo,
no privándome de verte
no haré otra cosa por ti
que estarte adorando siempre.
Por darte gusto y tenerlo

me holgara de aborrecerte,
y así tengo un querer tal
que no quisiera quererte.
Tanto siento el que te enfades
que vivo irritado siempre
contra mí, pues hasta en esto
tan de tu parte me tienes.
Muera a tus iras la vida
que en sacrificio te ofrece
el albedrío, si alcanza
ser fuego y parecer nieve.
Y un epitafio pondrás,
entre mariposa y fénix,
a mis cenizas, si nunca
renacen y siempre mueren.

(Diente del Parnaso).

EN LA MUERTE DE MI ESPOSA

Ausente dueño mío,
que presente en mi idea
estoy sintiendo siempre
los males de tu ausencia.
Si está la causa lejos
¿ cómo siento tan cerca
el efecto ? ¿ Quién vido
en distancias violencias ?
Si amor es fuego, y éste
no abrasa si se aleja
¿ por qué a mayor retiro
su incendio más me quema ?
La mariposa vive
mientras la llama deja
y yo, dejando el fuego,
hago mayor la hoguera.
No la ausencia da olvido
memoria sí, que acuerdan
las ausencias ausentes

que olvidan las presencias.
No hiere el arpón tanto
que se dispara cerca,
como aquel que de lejos
el aire lo fomenta.
El que doy en suspiros
aviva las saetas
que, con memorias, tira
el arco de la pena.
¿ Vivir cómo es posible
quien del vivir se ausenta ?
¿ Cómo pierdo la vida
que tantas muertes cuesta ?
Parece que por vidas
la Parca macilenta
en la mía que aguarda
tirana se nos echa.
Que me ejecute pido,
si ejecución más fiera
que la falsa cobranza
son tiranas esperas.

(Diente del Parnaso)

LAMENTACIONES SOBRE LA VIDA EN PECADO

¡ Ay mísero de mí ! ! Ay, desdichado !
que sujeto al pecado
vivido he tanto tiempo orgullecido,
si es vivir el pecado en que he vivido.
¿ Cómo puedo vivir en tal tormento
sin dar velas al mar del sentimiento ?

Nace el ave ligera,
de rizado plumaje, y a la esfera
irguiéndose veloz y enriquecida
a Dios está rendida.
Y yo, con libertad, en tanta calma,
nunca, Señor, os he ofrecido el alma.

Nace el bruto espantoso
de riza crin, de cerdas mar undoso,
y al mirarse de todos respetado
siempre venera al Ser que lo ha creado.
Sólo yo, con terrible desvarío,
nunca os postré, Señor, el albedrío.

Nace la flor lucida,
ya rubí, ya esmeralda engrandecida,
y al ver su color roja
por dar a su Autor gracias se deshoja.
Y yo, con libertad, en tanta calma
nunca, Señor, os he ofrecido el alma.

Nace el arroyo de cristal o plata,
y apenas entre flores se desata
cuando en sonoro estilo guijas mueve
y a Dios alaba con su voz de nieve.
Sólo yo, con terrible desvarío,
nunca os postré, Señor, el albedrío.

Nace el soberbio monte,
cuya alteza registra el horizonte,
y en su tosca belleza
ensalza más a Dios con su rudeza.
Y yo, con libertad, en tanta calma
nunca, Señor, os he ofrecido el alma.

Nace el pez adornado
de un vestido de conchas escamado,
y apenas gira en centro tan profundo
cuando respeta al Creador del mundo.
Sólo yo, con terrible desvarío,
nunca os postré, Señor, el albedrío.

Al fin, mi Dios, si os ama reverente
cuanto vi de animado y de viviente
¿ no he de estar de mí mismo avergonzado
viendo os han alabado

al tiempo que he pecado disoluto,
arroyo, monte, pez, flor, ave y bruto ?

(Diente del Parnaso.)

A UNA DAMA QUE SE AJUSTABA LOS PIES

Por calzar pie para ver
no le calzas para andar :
el mío te he de prestar
que es menor en mi entender ;
porque me lo hace perder
imaginar el dolor
con que aumentas un primor
que aunque pequeño se ve,
y si es más corto mi pie
si el que se pierde es menor.
Por dar ajenos agrados
no se dan propios tormentos,
que dan muchos sentimientos
los zapatos apretados.
De más que pocos cuidados
da el pie corto, porque hallo
que amor que en lo que aquí callo
parco caminante fué,
si apenas va un poco a pie
cuando se pone a caballo.
Rayado el pie te pondrá
el lienzo en los escarpines,
y acortándole los fines
lo estrecho te oprimirá.
Hipócrita así estará
pasándose con rigor
amargura y sinsabor,
que es hipocresía aquí
andar justo, porque así
es tu pie más pecador.
El ídolo de afición
abreviándole el pie campa,

que siendo menor la estampa
causa más admiración.
Tu pie tiene, en conclusión,
imperio tan soberano,
que el amor le manda ufano,
si en negar o dar tu fe
a quien quieres das de pie,
y a quien no quieres de mano.
Si en él fundas la hermosura
por ser breve, yo colijo
que es ése punto más fijo
de los que tienen ventura.
El que esto escribe asegura
que tu pie te ostenta hermosa ;
porque la fortuna es cosa
que de tu planta es trasunto,
porque consiste en un punto
y eso tiene de dichosa.
Mal en ajustarlo haces,
si por lo corto es constante
le vendrá a cualquier amante
muy ancho, aunque ancho le calces.
Con él puedes hacer paces
y librarle de ese afán,
si cuantos viéndole están
en aprieto tan cruel
dicen, que jamás en él
anda holgado el cordobán.
Por no poder dar de sí
el cordobán atenuado,
tu pequeño pie ajustado
estaba dando de ti.
Tan encogido le vi
de verte en tan gran conflicto,
tan estrecho y tan invicto,
que aunque así campeaba hermoso,
de tanto rigor medroso
le tenías tamañito.
Al discurso da carcoma

el que una planta de nieve
que lleva un pie, jazmín breve,
no tenga nada de roma.
Ayuda a matar se asoma,
neutral en su no sé qué ;
porque tan sólo se ve
entre vista y ceguedad,
y en tan gran dificultad
siempre se ha de estar en pie.
Con poético rigor
candente tu pie se estrecha,
haciendo versos de endecha
para ser de arte mayor.
Descalzo estará mejor,
pues no gasta pundonores
un pie que, por más primores,
descalzo tiene de andar,
si el calzarlo es quebrantar
la regla de los menores.
Perdona la necedad
con que tan claro te arguyo ;
si al pie de la letra es tuyo
diciendo estoy la verdad.
En poco tu gran deidad
muerte de amantes prodiga
en pie que el amor maldiga,
y diga, a cuantos le notan,
si con pie de amigo azotan
ahorcarán con pie de amigo.

(Diente del Parnaso).

UN RETRATO DE INÉS

(Sátira a ciertos correctores de la Lengua.)

I

Un retrato a mi Inesiya
quiero bosquear ; mas hayo

imposible el bosquejayo
por singular maraviya.
Y en su rizado cabeyo,
ofir con ondas, bataya
con doradas hebras haya
que el oro llega a exedeyo.
Cándida en su frente beya
le nieve en su frente caye[1]
que, pues no puede imitaye,
será en vano su quereya.
Sus cejas, sólo al mirayas,
con mil flechiyas y arpones
logran triunfos a miyones,
sin que precedan batayas.
Como dos luceros beyos
son sus ojos dos estreyas,
más que el alba hermosas eyas,
más que el sol briyantes eyos.
En su linda nariz hayo
una proporción muy beya,
que siempre se admira en eya
de perfecciones el fayo.
Su boca, sin que sea puya,
joya tan beya atesora
que en coral aljófar yora
o en rubí perlas arruya.
Es su mano un juguetiyo
de cristal, tan liso y yano,
que el alabastro es viyano
para poder competiyo.
Si en su airoso beyo taye
se yega a ver el barbiyo,
se hará tal garabatiyo
que no hay quien se atocaye.
Es su pie tan pulidiyo,
tan gayardo y orguyoso,
tan beyo, tan donairoso,

1. Verso agregado (edición Odriozola).

que mantiene su puntiyo,
Discúlpame, mi Inesiya
el retrato, que al pintaye
aún no osará retocaye
mi beyaca redondiya.

(Diente del Parnaso.)

A LA MISMA INÉS

Mi Inesilla, diz que aller
te asustó el caballo ballo,
y te dió tan gran desmallo
que hubiste de fallecer.
Sintieron tanto el sabello
de mis ojos los apollos
que lloraban como arrollos
¿ cómo lloraran a vello ?
Es posible que Inés bella
de su caballo calló,
quedando con vida llo
sin desmayarme con ella ?
Posible es, mi bella Inesa,
que tan fatales desmallos
lleguen a eclipsar los rallos
de ese sol de tu belleza ?
Y que tu fuerza hallo llo,
por estar mal ensallada,
no se quedó desmallada :
esto me maravilló.
Mas yo prometo ensallarme
con ansias, sollozos y alles ;
para cuando te desmalles
saber también desmallarme.
Que yo no soy de balleta,
ni gallo, ni papagallo,
para no sentir del rallo
la bellaca morisqueta.
Y así te ruego, Inesilla,

te excuses de otro desmallo,
por amor de Don Pelallo
restaurador de Castilla.
Y al ballo antes de montalle
por probar la fuerza sulla
haz, Inés, por vida tulla
que otro llegue a pasealle.
Pues no es razón arriesgalla,
porque si otra vez callera
no dudes que se me ollera
en Sevilla y en Tafalla.

(Diente del Parnaso.)

PRIVILEGIOS DEL POBRE

El pobre es tonto, si calla ;
y si habla es un majadero ;
si sabe, es un hablador ;
y si afable, es embustero ;
si es cortés, entrometido ;
cuando no sufre, soberbio ;
cobarde, cuando es humilde ;
y loco, cuando es resuelto ;
si valiente, es temerario ;
presumido, si es discreto ;
adulador, si obedece ;
y si se excusa, grosero ;
si pretende, es atrevido ;
si merece, es sin aprecio ;
su nobleza es nada vista,
y su gala, sin aseo ;
si trabaja, es codicioso,
y por el contrario extremo
un perdido, si descansa...
Miren si son privilegios !

(Diente del Parnaso.)

A UNA FEA

Tú no eres cara, Fili desdichada,
porque de ningún hombre eres amada ;
ni a otro sentido cara yo te aprecio
porque a todos te das por bajo precio.
Ni cara en rostro, dando el verte enojos,
que tu fealdad no tiene cara ni ojos ;
por lo cual, y es lo cierto
tres veces descarada te concierto,
y tres veces no cara, Fili ingrata,
por fea, aborrecida y por barata.
Mas ¡ ay ! que en lo barato se repara
que, por más que lo seas, eres cara.

(Diente del Parnaso.)

LAMENTOS Y CONSUELOS

Parecióle a un cabrón acomodado
para pasar la siesta, recostado,
lo más propio un jardín, que estos verdores
descansan sólo cuando muellen flores.
Y diciendo y haciendo, mansamente
las corbas inclinó y hundió la frente,
derribó sobre el hombro las dos puntas
y, haciendo de los brazos tornapuntas
para no maltratar el edificio,
socarrón se tendió con mucho juicio.
De esta comodidad el tal gozaba,
cuando el ruido escuchando en la enramada
vió a la zorra venir, que presurosa
dejando de la caza la penosa
fatigada tarea,
el descanso desea,
y al retiro se acoge en el recinto
del verde, enmarañado laberinto,
el pacífico bruto, viendo el caso,

a reñirla salió con largo paso ;
más ella, como astuta, reparando
de su bien natural el genio blando,
se le humilló diciendo,
que del calor huyendo
con sus aires de zorra se venía
a besarle la mano en cortesía.
Templó en la urbanidad el falso enojo,
perdonó la lisura y el arrojo,
al cuello de la zorra echó los brazos
y, en recíprocos lazos,
por mostrar del amor fe verdadera,
de hisopadas le daba con la pera.
Hechas las amistades,
cual lo permiten tales soledades,
se echó la zorra a ponderar el fuerte
afán de su miseria de esta suerte :
— Oh ! qué infeliz mi nacimiento ha sido !
Pues el cielo me ha dado por marido
un bruto compañero,
un zorro aventurero
tan flojo y descuidado,
que no le soy deudora de un bocado.
¿ Qué pollera me ha dado ni qué saya ?
Oh ! mal haya mil veces ! Oh ! mal haya !
Desde que nace el sol hasta que muere
en ondas anegado, porque quiere,
cual quien traspone un monte,
dorar otro horizonte,
desde la dura cima a la quebrada
ando siempre corrida y arrastrada,
por ver si incauta acecho
a la liebre dormida en blando lecho,
al simple gazapillo en la ribera,
o al tierno recental en la ladera ;
teniendo mi existir amenazado
del pastor el cayado,
la honda del baquero,
y el diente del mastín y el perdiguero,

siendo de tantos mi defensa sola
mover los pies y sacudir la cola.
¡Oh! qué pena! ¡Oh! qué mal! ¡Oh! qué desdicha! —
Iba a seguir la zorra la salchicha,
cuando salió al atajo el buen oyente
diciéndole: — detente,
que, según lo que roes,
llevabas traza de llenarme de ohes.
Yo no puedo quejarme de mi suerte
pues tan feliz se advierte,
prosiguió, que en la selva o en la roca,
cuanto hay me viene a mí a pedir de boca.
El manjar más sabroso y delicado
que destila la fuente,
cuanto se encuentra en monte o bosque umbrío
se rinde a mi elección y a mi albedrío.
Si quiero me recreo,
mi fatiga mayor es el paseo,
nada me da cuidado, duermo y como
sin indagar de dónde, cuándo y cómo,
observando dos cosas solamente
que son como diré: primeramente,
para entrar en la choza o la cabaña
y no encontrar en ella lo que daña,
debo desde la puerta
gritar que me abran, aunque la halle abierta;
con cuya acción prudente y prevenida
aviso doy feliz de mi venida,
para que el bienhechor que me la ronda
se me quite delante o se me esconda.
Luego si, por acaso o negligencia,
ignorando esta ciencia
se quedare del tal prenda olvidada,
no debo preguntar ni decir nada,
que, en caso semejante,
el que quiere saber es ignorante.
Esto mi buen cabrón lo dijo vano
en estilo cerril, en metro llano,
pues todo el bien que impávido decía

por parte de la hembra le venía,
como a tantos maridos
que han hecho profesión de convenidos.
Pero la zorra, airada
de escuchar una y otra cabronada,
mudó conversación con el intento
de gobernar el mundo, cuyo cuento
por muchos tontos pasa,
que no teniendo forma con su casa,
que es, en pequeña planta, albergue inmundo,
le quieren imponer a todo el mundo.
Apenas tal especie hubo escuchado
el docto de las selvas graduado,
alabó el pensamiento,
tomando el parlamento
a su cargo, con fin de evitar diente,
que era el cabrón de genio maldiciente.
En fin, él comenzó y, en las paradas,
daba también la zorra sus puñadas,
llevando en aquel punto
el superior gobierno del asunto,
que aun en hechos gloriosos las acciones
no están libres de zorras y cabrones.
Murmuraron los dos, largo y tendido,
y a todo daban infernal sentido,
comparación haciendo y buen recorte
de ciertos matrimonios de la corte,
cuya historia genuina compulsaron.
De murmurar al cabo se cansaron,
pues la sed el aliento les privaba...
y el mundo continuó como se estaba.

(Diente del Parnaso.)

COPLAS

De Menga los ojos
que quiso ver Blas,
pagó a letra vista
deudas del cegar.

Hoy de tu hermosura
quiero darte en rostro,
escucha que empiezo
Menga, por tus ojos.

A tus ojos quiero darles
un apodo,
aunque digas que a tu cara
doy enojos.
Como las mías tus niñas
son, pues noto
que a tus niñas llamo niñas
de mis ojos.
No extrañas sus perfecciones
son, pues oigo
que a los que las ven se vienen
a los ojos.
Ciego al mirarlas camino,
de tal modo
que de amor al primer paso
di de hinojos.

(Diente del Parnaso.)

¿ TÍTULO, COCHE O MUJER ?

Título o coche en qué andar
o mujer puedo escoger,
si me quiero acomodar ;
veamos lo que he de tomar
coche, título o mujer.
Pariente del soberano
rey puedo ser de repente ;
mas también está en mi mano
ser de mi mujer pariente,
y pariente muy cercano.
Conde, es dulce fantasía,
marido, sabrosa red ;
no sé qué preferiría,

si al conde la señoría
o a la novia la merced.
Marido, es nunca acabar ;
conde, continuo moler ;
y vendré el tiempo a gastar
si soy conde, en preguntar,
si marido, en responder.
Si soy marido cabal
temeré cualquier run-rún,
y cátate, por mi mal,
hecho enemigo especial ;
y si soy conde, común.
Conde con pelo es un ruido ;
marido y mujer son dos ;
y lo que yo he conocido
es, que no me llama Dios
por conde ni por marido.
A coche es la inclinación
de mi natural primero,
y pues es mi vocación
discurro en suposición
que no he de tener cochero.
¿ Qué es coche ? Una invención es
en que va uno descansado
de la cabeza a los pies,
y además, qué acomodado
no es duque, conde o marqués ?
¿ Qué hago en el coche ? Desdeño
los cetros y las coronas,
y para cualquier empeño
las cuatro mulas y el dueño
ya somos cinco personas.
¿ Qué puedo en el coche hacer ?
Ver a todos sin apodos.
¿ Y con mi mujer ? Temer
lo que hay de mirar a todos,
o todos a mi mujer.
¿ Qué hace un conde ? No repara,
habla mucho y nada pesa

el cofre, cosa no rara.
El coche, en queriendo, para;
pero el conde nunca cesa.

¿Qué es coche? Firme mansión.
¿Y mujer? Veleta al viento.
Luego acierto en la elección,
si en mi mujer no hay asiento
y en el coche hay almohadón.

¿Qué hace el coche? Nada apenas.
Las faltas del dueño encubre,
y a veces las tiene buenas.
Y ¿qué hace un conde? Descubre
las suyas y las ajenas.

¿Qué hace el coche? Vuelve en rosas
espinas de la fortuna,
que sin él fueran penosas.
¿Para qué es? Para mil cosas.
¿Y la mujer? Para una.

¿Qué más hace? Me mantiene
con gente de humilde trato,
pues le presto a quien conviene;
y el conde que no lo tiene
ni presta, ni da barato.

¿Qué riesgo puedo tener
en prestarle? No hay querella,
según mi leal entender;
y si presto mi mujer
se pueden quedar con ella.

Luego, en buena economía,
el coche escoger me manda
la sana filosofía,
coche que no tenga anda
y para él la Academia.[1]

Y habiendo mirado bien
mi conveniencia esta noche,
les suplico que me den

1. Quintilla omitida en la edición de Palma.

aquí estufa y después coche,
por siempre jamás amén.

(Diente del Parnaso.)

¿ HERMOSA Y BOBA O FEA Y DISCRETA ?

Preguntas cual será grata
para mujer ¿ fea o boba ?
Y a pregunta tan ingrata
todo el discurso se arroba
y el ingenio se desata.
Y puesto a elegir, elijo
la que fuere más hermosa,
porque con feas me aflijo,
y la linda me remoza
como si me diera un hijo.
Mándanme que elija al punto
para mujer ¿ qué he de hacer ?
fea o boba, ¡ atroz conjunto !
Si errar es aun para asunto
¿ qué será para mujer ?
¿ Qué es la boba ? Es un gran daño
y defenderla no intentes,
pues verás, y no me engaño,
que aun sin Pascua todo el año,
ella es día de Inocentes.
Elegir boba no es justo,
que a quien no sabe no cabe
elija lo que es disgusto ;
porque a nada sabrá el gusto
de quien por boba no sabe.
Con que fea, aun con error,
me hace el empeño que insista ;
y así la elijo en rigor
que, en fín, para mi es mejor
porque soy corto de vista.
El que a la hermosa por necia
deja, y llegándola a ver

la fea entendida aprecia,
elija para mujer
a un filósofo de Grecia.
Y si no mírala vieja
en un cristal ¡ Santo Dios !
sustos aumenta el reflejo,
que una fea se hace dos
cuando se mira al espejo.
La fea es horror mortal
y pena horrible también ;
pero a lo bobo no igual ;
porque nadie, para mal,
habrá que la quiera bien.
Sin luz, la fea y la hermosa
en la cama son iguales ;
mas la fea, si es graciosa,
a oscuras es ventajosa
y el menor de los dos males.
La fea da en sus enojos
más sensibles las heridas
que la bella en sus arrojos,
que éste es efecto de oídas
y aquél se viene a los ojos.
Y en fin, más necia ha de ser
que la otra en su pasión
la fea, pues no has de ver,
aunque mude de opinión,
que muda de parecer.
La mujer hermosa y necia
es tan insulso animal
que los obsequios desprecia,
que los halagos no aprecia,
y si los hace es sin sal.
¿ Quién de la necia podrá
tolerar las necedades ?
La fea no las tendrá,
y tal cual te servirá
para tus necesidades.
Tiene la fea un atroz

semblante, donde a montones
están las imperfecciones.
Si es el frontis tan feroz
¿ cómo serán los rincones ?
Tomo a la tonta aunque sea
de una tosca condición,
más puerca que un motilón,
que como no sea fea
no me tragará un dragón.
La hermosa tonta es gran pena.
A fea y discreta ama
libre de codicia ajena,
que la hermosa necia es buena
cuando más para la cama.
Y pues es preciso sea
cualquiera propia mujer
una de dos, tonta o fea
quien ha de casarse crea...
que ninguna ha de escoger.

(Diente del Parnaso.)

REDONDILLAS ORTOGRÁFICAS

Que en este mundo ramplón
el que sufrió un desengaño
quede aficionadado al daño,
no es cosa de (!)

Según un autor difunto :
ni comida calentada
ni amistad reconciliada :
yo disiento en ese (.)

Que en la tierra hay muchos vivos
que penan por hembras tales
y gustan, no de finales,
sí de (.....)

Quien por su gusto la broma
vuelve a seguir cachazudo,
que Dios lo haga buen cornudo
y con su pan se lo (,)

(Diente del Parnaso.)

PREGÓN

Atended, amadores del Rímac,
este nuevo y preclaro pregón,
que Cupido en las leyes del gusto
deroga en aquéste por legislador.
Porque sí, porque no,
porque quiere Cupido
y es ley del amor.

Manda que por cuanto es uno
no se le dé distinción,
si con quien no da es un diablo
y con el que da es un dios.
En las mujeres deroga
la dura ley de ambición,
poniendo tasa al pedir
el arancel de mi voz.
Manda que las españolas,
del más hermoso primor
vendan a real la esperanza,
y a cuatro la posesión.
Manda que las recién viejas
a medio den el favor ;
y el cumplimiento, a lo sumo,
a real y medio o a dos.
Manda pues, que las mestizas
que revendedoras son,
den ocho onzas de maíz
por peso de un real de amor.
Manda que cualquiera fea,
pues trae sin lustre la flor

no use de ella, y que antes pague
el galán a patacón.
Manda que toda discreta
y linda pida un millón,
que en la discreción no puede
ser un ciego el tasador.
Manda que las cuarteronas
tengan sin tasa el valor,
porque todo lo trigueño
anda caro el día de hoy.
Manda que toda mulata
la de turbante mejor
que al cielo sube el copete
para ser presa del sol,

dé los cariños a cuarto;
porque una pobre afición
les pide una *ceña* vuelta
en un medio real de amor.
Manda que se dé *vendaje*,
que es avariento rigor
que lo que es tan abundante
se compre de regatón.
Manda que negras e indias,
pues harto bellacas son,
valgan al precio que quieran
de palo, patada o coz.
Manda que toda buscona,
así que dé la oración,
la mitad menos se venda
como fruta que sobró.
Manda que, en pasando un año
que se goce del favor,
quiera de balde la dama
y él se llame a posesión.
Manda que no haya terceras,
porque es segunda pensión
haber de comprar el gusto
con gastos de corredor.

Manda que todos los lindos
paguen el precio mayor,
porque un lindo enfada más
que el amante más feroz.
Manda que a todo poeta
que, amante pobre, es mirón,
que de lo que ricos gastan
le den barato de amor.
Manda que a los monigotes
les fíen cualquier facción
hasta que hereden, que entonces
gastan sin cuenta y razón.
Manda que a los viejos verdes,
porque huelen el arroz
y no lo comen, les lleven
cien pesos por el olor.
Manda que a nadie desprecien,
y que en materia de don
no hagan ascos, y que acepten
como viene el pecador.
Esto manda desvendado
con vista de la razón,
que no hay amor si no hay venta
con que ciegue el comprador.
Porque sí, porque no
que lo manda Cupido
y es ley del amor.

(Diente del Parnaso.)